

NACHO DEL RÍO **CANTADOR DE JOTA**

«Lo que más me gusta de las fiestas es el Rosario de Cristal»

De escenario en escenario, incluso fuera de Aragón, el jotero apenas tiene tiempo de disfrutar de estos días. Callejeo, alguna cena y las corridas de toros, sus mayores diversiones

P

ara el bilbilitano José Ignacio del Río, Nacho del Río, las fiestas del Río, las fiestas del Pilar son, y serán, jota. Y el canto regional lo asocia, invariablemente, al teatro Principal. En ese escenario consiguió casi todos sus campeonatos; a él vuelve, en los últimos años, para presentar los espectáculos en los que participa. El último está todavía bien reciente, 'La jota, hecha y derecha', que ha llevado a escena junto a su compañera artística, la cantadora Beatriz Bernad, y bajo la dirección musical de Alberto Gambino. Ha sido un éxito, con el patio de butacas lleno en todas las funciones.

«El recuerdo más antiguo que tengo relacionado con las fiestas -asegura Del Río- quizá sean los cabezudos. Pero el primer recuerdo de verdad, el que no se me borra, es de un día en que actué junto a mi maestro, Jesús Gracia, en la plaza del Pilar. Tenía yo entonces 9 años y aquella tarde no se me olvidará nunca: canté dos jotas y unas coplas de baile para una pareja infantil. Se transmitió por Televisión Española».

Al año siguiente, en 1987, ganó el certamen en categoría infantil, que entonces aún se celebraba en la plaza del Pilar, antes de que se trasladara al Principal y, posteriormente, al Auditorio.

Nacho del Río (Calatayud, 1975) se inició en la jota con tan solo 6 años, recibiendo clases de canto de María Teresa Aguirre, en su

ciudad natal, y más tarde de Mercedes Cartiel, en Zaragoza. Entró a formar parte del grupo Virgen de la Peña de Calatayud y, al poco tiempo, acabó tomando clases con el mítico Jesús Gracia, que lo incorporó a su grupo, Ronda Aragonesa.

Su vida ha girado en torno a la jota -con el pensamiento siempre puesto en su maestro- y el Certamen Oficial. Este lo vincula, de manera indisoluble, al teatro Principal, que para él sigue siendo el templo por excelencia de la jota.

UN ESCENARIO HISTÓRICO

«La primera vez que pisé el escenario del Teatro Principal fue en 1995. Ese año conseguí llegar a la final del certamen pero, el día que se celebraba, me levanté con una faringitis tremenda. '¿Y si pasa algo y ya no tengo la oportunidad de cantar allí?', me dije. Estaba tan ilusionado por cantar que acabé presentándome. No gané, claro; primero porque entonces yo era muy malo, y, por si fuera poco, estaba ese día 'flojico'. Fue un día de tantos nervios como ilusión. Y es que el escenario del Principal, para un cantador de jota, impone muchísimo. Allí han actuado todos los grandes, todos los mitos de la jota aragonesa, y es imposible no pensar en ello cuando tienes la oportunidad de actuar en



esas tablas. Para mi siempre supone una gran satisfacción cantar en el Principal».

Un teatro que hasta el 2006, y salvo el año de la gripe (1918) y los de la guerra civil, ha acogido en su seno siempre el Certamen Oficial. Del Río no está de acuerdo con el traslado, por razones históricas y artísticas.

«El Principal siempre ha sido el templo de la jota -señala-. Históricamente ha desempeñado un papel importantísimo en las fiestas, que ahora cuentan con muchísimas actividades en el programa, pero que décadas atrás tenían al certamen como uno de los actos más destacados. Había una gran expectación y las entradas eran limitadas, así que había gente que empezaba a guardar fila de madrugada para estar seguros de que iban a poder contemplar en directo la final. Yo nunca hubiera llevado el Certamen al Auditorio, porque la sala Mozart no reúne las condiciones adecuadas. La acústica de la voz humana no es allí todo lo buena que debería, incluso

se oye un poco de eco. El Principal, en cambio, tiene una acústica perfecta, aunque para el que canta es bastante más duro, porque es muy 'seco'. Pero en el Principal, cuando sube el telón se te corta la respiración».

En el teatro del Coso ganó el Ordinario. Corría el año 96. «En aquel momento para mí era lo máximo, claro, porque era apenas un crío que había estado años soñando con ganar en el Principal. En mayo de ese año había ganado el Demetrio Galán Bergua, pero no me hacía muchas ilusiones. Recuerdo que en la segunda tonada recibí una gran ovación, y me emocioné». Cuatro años tardó en conseguir su primer premio Extraordinario. No es mucho tiempo, si se tiene en cuenta que hay campeones que tardan el doble, o incluso más, pero él lo ve así. «Lo que me costó me sirvió mucho, para crecer yo y para corregir los defectos que tenía, que eran muchos. Yo entonces no me los veía, pero sí los tenía, sí».

Ganó el Extraordinario en 2001,

Texto
MARIANO GARCÍA

Foto
GUILLERMO MESTRE



«El Principal siempre ha sido el templo de la jota. Tiene una acústica perfecta, y cuando sube el telón se te corta la respiración»

En el teatro Principal. Para Nacho del Río el Teatro Principal es el gran escenario de la jota. «Cuando sube el telón se te corta la respiración», asegura. Aunque el Certamen Oficial de Jota ya no se celebra allí –en ese escenario ganó cuatro Extraordinarios–, sigue actuando todos los años en el coliseo zaragozano. Hace tan solo unos días presentaba el espectáculo ‘La jota hecha y derecha’.

2002 y 2003, con lo que se convirtió en el primer cantador de la historia que lograba tres campeonatos consecutivos. En el 2004, su maestro, Jesús Gracia, le mandó parar. Y en el 2005, ya fallecido éste, volvió a participar. Y ganó. Fue el último año en el que el certamen se celebró en el Teatro Principal. Su quinto título lo ganó en el año 2008 en el Auditorio.

SALIR, SOLO LO JUSTO

Para un cantador, las fiestas del Pilar son jota, jota y jota. Es el momento del año en que es más solicitado. Primero por el certamen, en el que algunos participan y otros, como maestros, son requeridos por sus alumnos para que les preparen y aconsejen. Hay, también, numerosas actuaciones folclóricas en toda la ciudad. Pero, además, coincide que muchas localidades del entorno de Zaragoza celebran el Pilar con actuaciones folclóricas. «Me gusta mucho salir con los amigos, pero no



puedo hacerlo todo lo que quiero –señala–. La voz no admite excesos de ningún tipo, y estos días son de muchas actuaciones, con lo que aún acabas por exigirle más a las cuerdas vocales. Y con la voz no se juega».

Así que sale solo lo justo, principalmente, como es lógico, a conciertos y actuaciones folclóricas –está de acuerdo con que la jota haya regresado a la plaza del Pilar–. También aprovecha alguna noche para cenar con los amigos, y asiste a alguna corrida de toros porque es aficionado al arte de Cúchares.

La cita del Certamen Oficial de Jota, si no participa él, no siempre es obligatoria. Otros años se ha sentado entre el público, pero éste, pese a que tenía a un alumno en la final –Javier Badules, que ganó el Ordinario–, no acudió a presenciarlo en directo.

También aprovecha para callejear y, sobre todo este año, sorprenderse con unas calles abarrotadas y por las que difícilmente se puede pasear con la más mínima

tranquilidad. Este martes, por ejemplo, caminando hacia una emisora de radio donde le iban a entrevistar, le ‘cercó’ la comparsa de gigantes y cabezudos. Y se asombró. «Nunca hasta ahora la había visto salir por la tarde», aseguraba.

El 12 de octubre le coge, como hace algún tiempo, fuera de Zaragoza. «Desde hace tres años colaboro con el Centro Aragonés de Sarriá y acudo allí a cantar. Es bastante emotivo ver cómo los aragoneses que están fuera de su tierra se esfuerzan por celebrar nuestras fiestas y por mantener vivo su amor por Aragón».

Así que no estará hoy en la Ofrenda, aunque en el pasado haya participado en numerosas ocasiones con el grupo Raíces de Aragón.

«Podíamos subir al escenario que había en la plaza y cantar, y pocas cosas hay tan bonitas como cantarle a la Virgen. Pero a mí, tengo que reconocerlo, me gusta más el Rosario de Cristal que la Ofrenda».